

## Dios es la nada<sup>1</sup>

*“Cuanto más alto se  
sube, tanto menos se entendía,  
que es la tenebrosa  
nube que a la noche esclarecía:  
por eso quien la  
sabía queda siempre no sabiendo,  
toda ciencia trascendiendo.”  
San Juan de la Cruz*

Ens ab Alio

bateleur2.2@gmail.com

ORCID ID: 0000-0001-8609-7875

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa

### Resumen

En este escrito semibiográfico, el autor narra su experiencia mística obtenida accidentalmente por el consumo de *xícuri*. Sin otro propósito que el compartir, muestra la íntima relación que puede surgir al converger filosofía, misticismo y psicodelia. Aunque la relación no es sencilla de expresar en términos escritos, el esfuerzo del autor es notable para compartir lo que él considera la experiencia humana cumbre y la importancia del uso responsable y espiritual de las sustancias psicodélicas.

### I

La pregunta por el sentido de la vida me habita desde que adquirí memoria. Y tristemente ello supone la adquisición no solo de la conciencia, sino de la autoconciencia. Después de transitar la vida a través del más crudo nihilismo, de vivir el fracaso ante el sistema-mundo capitalista en el espectro de todos sus valores y de consumir búsquedas tanto intelectuales como emocionales infructuosas, concluí lo que es ya sabido: que la vida no tiene sentido. Así transité la existencia por varios años, considerando mi conclusión como una verdad absoluta que me condenaba a vivir sin propósito alguno. Viví en gris, muerto por dentro deseando la muerte. La obsesión por encontrar un contraejemplo me llevó a explorar sistemas filosóficos con tal de no sucumbir ante la tentación del suicidio.

Puedes adivinar, querido lector, que no supero los 30, pero no soy menor de 25. Lo dejo a tu consideración. Ante mi tentación, siempre tuve en mente una pregunta:

---

<sup>1</sup> En la teología mística cristiana, Dios es descrito como una nada absoluta.

*¿cómo soportar estar vivo cuando no hay nada más que absurdo?* Esa pregunta me asaltaba todas las noches y amargaba mis días. Pero no supe a tiempo que mi pregunta suponía ya la respuesta. El absurdo es la paradoja de la lógica. Y yo era adicto al logicismo. A modo de metáfora, puedo decirte que, en el mundo de la filosofía, la lógica puede ser una sustancia altamente tóxica y sumamente adictiva si no se consume con moderación.<sup>2</sup> La sensación de control, la facultad de escudriñar y la capacidad de inducción-deducción de valores de verdad, me otorgaron un placer inmediato que, al finalizar, me ahogaba en el desconsuelo. Cometí la estupidez de considerar la totalidad de la vida como un valor de verdad. Quise demostrar sus propiedades, considerando únicamente su aspecto formal. Por supuesto que ese es un error que se comete cuando se le teme a la vida. Considerar las cosas como conceptos y abstracciones, excluyendo su carácter experiencial, puede tener consecuencias graves y devastadoras. Ante el fracaso de no obtener una respuesta a mi pregunta, la tentación del suicidio era manifiesta y su germen descansaba en mi adicción al logicismo especulativo de la filosofía.

Soportar el martirio del absurdo consciente de la vida era transitar el infierno en todos sus círculos. No había analgésico capaz de diluir el dolor de mi existencia. Fuera mediante el alcohol, el sexo desenfrenado, o tertulias intelectuales, el resultado era el mismo. Desde algo tan simple como ir al baño o tan cotidiano como degustar un chocolate, se me revelaba exactamente lo mismo. No había escapatoria ante el absurdo. Ni siquiera dormir. El infierno aparecía cuando estaba consciente. El problema no era sentir, sino la autoconciencia. Nunca había experimentado la autoconciencia como la expresión real de mi problema. Los deseos de morir me consumían. El quitarme la vida requería de un valor extremo. Y yo tenía miedo al no saber de qué otra manera era posible extinguir la autoconciencia que no fuera a través de la muerte.

## II

Pero el absurdo es astuto. Alguna vez, husmeando mis libros, salía al azar alguna antología sobre Santo Tomás. Y otra vez, sobre San Juan de la Cruz. Y otra vez sobre San Agustín. Y así por varias ocasiones me salían pensadores cristianos. No entendía porqué los filósofos cristianos siempre me salían al paso. Sin embargo, me producían mucha curiosidad. No concebía cómo es que Santo Tomás, cuando hablaba de Dios, decía maravillas. No entendía cómo era posible hablar de Dios en términos tan excelsos, cuando típicamente para mí no era más que un *concepto* abstracto. Fue hasta qué me enteré de la *experiencia mística* que sufrió el Angélico<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> La lógica es una herramienta filosófica de gran utilidad. Sea formal, dialéctica, polivalente, deontológica, etc., su utilidad descansa en el análisis de valores de verdad, su cálculo y relaciones mutuas. Pero no todo objeto es objeto de la lógica. Totalizar la lógica es un error metodológico grave. La vida es ilógica.

<sup>3</sup> Santo Tomás de Aquino tuvo una experiencia mística, producto de su investigación

al final de su vida sospeché que la quimera llamada Dios podía tener algún sentido. Pero no me parecía razonable experimentar un concepto, porque asumí que los conceptos solo son objetos del pensamiento y no pueden experimentarse.

Algunos filósofos como los que representan la tradición fenomenológica, consideran que toda conciencia es conciencia de algo. Pero la conciencia, en su estructura trascendental, funciona bajo cierta configuración, de tal modo que, ante los diversos campos de sentido, establece diversas relaciones como lo puede ser la relación de conocimiento. Eso quiere decir que mi conciencia establecía cierta relación de conocimiento conceptual con el mundo bajo cierta configuración medianamente racional. Pero resulta que la conciencia puede operar bajo otra configuración alternativa, como puede serlo un estado alterado de la conciencia. Entonces, la conciencia no se limita solo a los estados ordinarios de vigilia (como la intencionalidad, o la racionalidad filosófica), sino que incluía los estados alterados de la conciencia. Si Dios no es un concepto, sino una experiencia, debía yo tratar de descubrir cómo encontrarlo bajo otra configuración de mi conciencia.

Este descubrimiento me hizo cuestionarme profundamente sobre mi propia conciencia del absurdo, porque era a través del absurdo que yo establecía una relación con el mundo. Me relacionaba desde mi propia experiencia del absurdo, para después elaborar un concepto del absurdo y no al revés. Posiblemente debía yo realizar algo parecido con Dios, porque no me hacían sentido las delicias que cantaron sobre Dios todos los místicos de todos los tiempos. La idea que surgió de mi era intentar experimentar a Dios. Pero me parecía imposible desde un estado ordinario de conciencia. Si solamente podía hablar del absurdo por experimentarlo, supuse que solamente podía hablar de Dios si lo experimentaba. Así que la única opción era experimentarlo desde un estado alterado de la conciencia.

La idea era inquietante y la curiosidad extrema. Pasé del estudio de Santo Tomás al estudio de los estados alterados de la conciencia. Era menester no solo experimentar a Dios, sino todas las cosas, porque solo sabía conceptos acerca de todas las cosas. Sabía que era un árbol, quien fue Hegel, qué era el amor o qué era el dolor. Pero todo mi saber descansaba en conceptos, no en experiencias y mi única experiencia cierta era la del absurdo. Y me descubrí como una inteligencia sintiente con miedo, porque todo apuntaba a que mi búsqueda suponía *pensar sin pensar*, es decir, debía prescindir del uso del sistema relacional causa-efecto y lógico-racional del pensamiento abstracto. Solo había una oportunidad. Y la desesperación ante la angustia de la vida me quebró. La soberbia de la razón caía lentamente. La búsqueda de sentido me llevó a encontrar consuelo en las tradiciones sagradas de los pueblos originarios. La soberbia protege de la vergüenza. Y la vergüenza es la

---

crisológica. La *Suma Teológica*, su obra cumbre, quedó inconclusa a raíz de esta experiencia. Se sabe que, cuando se le cuestionó por su experiencia, el Angélico respondió *todo lo que he escrito no es más que paja*, abandonando así la escritura definitivamente. La *Suma Teológica* fue finalizada por sus alumnos.

fragilidad negada de nuestra condición humana. Y los pueblos originarios que han resistido la extrema secularización ya saben que no todo se reduce a la razón.

Con mucho respeto acudí a los Wixárika. Y descubrí que, así como en el cristianismo de rito latino, a modo de sacramento se usan hostias, ellos usan una planta: el *xícuri*. Ellos tuvieron piedad de mí. Me acogieron. Yo me sabía occidentalizado y mestizo. Y que quizá no podría entender todo, porque mi mestizaje me condicionaba escindido de mis raíces indígenas. Pero me dolía la vida y quería intentar, por al menos una vez, saber las cosas desde otro punto de vista. Ellos con su corazón en mano me dieron guía y consejo para una ceremonia. Y aquí quiero advertir que no es mi interés fomentar la depredación del *xícuri* sino todo lo contrario. Es un sacramento sagrado que debe ser protegido por todos. El *marakame* me explicó la preparación ritual, física y mental y con acatamiento accedí a prepararme.

### III

Llegó el día de la ceremonia. De leer al Angélico a comer el sagrado *xícuri*, pasaron 6 meses. *Era de noche*. Estaba ante *Tatewari*, entre desconocidos, a la luz de la luna llena en un paisaje semidesértico. Todos los presentes hicimos la purificación sexual, la consagración a la experiencia, y nuestra preparación mental ante *Tatewari*. Nos repartieron el *xícuri* sagrado y procedimos a comerlo. El *marakame* me indicó que, antes que nada, yo debía ingresar a mi corazón. La indicación me pareció extraña, porque no encontraba racional acceder al corazón cuando lo que quería era ingresar a mi intelecto para reconfigurarlo. Pero acepté la invitación con humildad y comí.

Transcribir una experiencia psicodélica es bastante difícil. Aunque mis recursos son más bien filosóficos y místicos que poéticos, haré el esfuerzo de comunicar la experiencia de mi transmutación.<sup>4</sup> Una vez que el *xícuri* comenzó con su efecto, las náuseas y el vómito no se hicieron esperar. Es parte esencial de la ceremonia, ya que es una *purgación*.<sup>5</sup> Terminado el vómito, el escaso pasto del suelo que observé

---

<sup>4</sup> Quiero aclarar brevemente que, para darme a entender, usaré conceptos centrales de la mística cristiana a partir de este momento, producto de mi estudio de la experiencia del Angélico y los estados alterados de conciencia. La mística cristiana representa una elaboración conceptual, surgida desde la experiencia directa de Dios. Y en este sentido, puede servir de soporte para entender una experiencia psicodélica, así como ofrecer un marco de interpretación.

<sup>5</sup> Tradicionalmente, la experiencia mística de Dios requiere de una purificación espiritual que se compone de un proceso tripartito, representado en tres momentos bien diferenciados: la vía de la purgación, la vía de la iluminación y la vía de la contemplación. El alma debe recorrer los tres caminos para alcanzar a Dios. Entre los místicos cristianos, toda purificación espiritual ha de hacerse de noche, pues en la noche, el alma se despoja de sus vestiduras para quedar desnuda y libre. La noche es un símbolo espiritual, que representa un gradual desapego no solo de los sentidos, sino de los afectos y de las facultades cognitivas del alma. El primer desapego es el sensitivo, correspondiente a los sentidos de la percepción y

parecía tener lo que para mí era una maldición: conciencia.

*Tatewari* me iluminaba tenuemente. Mis ojos eran un caleidoscopio. El pasto acariciaba el viento y no al revés. El pasto era autoconsciente y movía sus filamentos conforme él quería. Y al verlo, me vi en él. Cada movimiento suyo me recordaba a mí mismo, con la diferencia de que el acariciaba al viento y yo no acariciaba nada. Yo permanecía acariciado por mis circunstancias, caricias que eran golpes. Nadie ha visto al viento, pero se siente. Y los filamentos del pasto, sin ver el viento, podían tocarlo. Y yo, sin ver mis circunstancias, sin haber visto alguna vez mi angustia, me dejaba golpear por ella. No sabía si estaba angustiado por algo. Ese instante con un pasto me hizo entender lo que significa *pensar sin pensar*.<sup>6</sup> Si yo quería entender mi angustia, quizá debía pensarla sin pensar, es decir, inmediatamente con la intuición.

Las náuseas me tenían rendido. Me hiqué sobre mis pantorrillas. Alcé la mirada al cielo y vi la luna y las estrellas. De pronto, ya no había luna ni estrellas. Estaba viendo el lienzo de Dios. Vi un vórtice sideral, un instante de la creación. Las estrellas no eran como todas las noches. No eran puntos parpadeantes en el cielo. Eran esferas brillantes, girando sobre sí mismas, exudando tornasol. Eran diamantes coronados con esmeralda, y ninguna podía ser una sin la otra. Observé la totalidad del cielo y las estrellas se conectaron entre sí. Aristas de plata conectaban el mapa del cielo. La luz de Selene expresaba el camino de la eternidad. Vi por primera vez la danza de las esferas. Estaba absorto en el cielo contemplando mi finitud en la vastedad del espacio sideral. Si las estrellas se revelaban sublimes, quizá podía yo tener en mí algo sublime. Por un momento pensé que, si estaba padeciendo los efectos de la mescalina, quizá podía continuar padeciéndolos si apartaba de mi campo de visión la realidad externa y veía hacia mi interior, hacia *mi corazón*. Mi corazón ya no parecía una barbaridad. Tenía todo el sentido del mundo: ahí yacía mi dolor; ahí descansaba mi amargura. Pero sentí miedo e intuí que no sería sencillo llegar. En un último esfuerzo, mi memoria tomó por esquema general para el viaje la mística cristiana y por marco categorial la filosofía escolástica y la dialéctica hegeliana. Con esas herramientas, me preparé para adentrarme en lo más profundo de mi conciencia.

#### IV

La mescalina comenzaba a hacer efecto de forma más potente, ante lo cual, por un

---

es la primera de las tres vías que han de seguirse en el proceso hacia la unión divina.

<sup>6</sup> Los escolásticos como el Angélico, sostienen que los ángeles pueden pensar intuitivamente, mientras que el ser humano piensa racionalmente. Es decir, el pensamiento intuitivo es inmediato, mientras que el pensamiento racional es mediato. El pensamiento racional sigue un orden lógico necesario que, para tener certeza, no puede prescindir de él. En cambio, el pensamiento intuitivo tiene certeza sin necesidad de demostrar la validez de su objeto. No es que uno sea mejor que otro, sino que ambos sirven para distintas cosas y cada uno tiene un objeto y alcance determinados.

momento decidí cerrar los ojos y preguntarme de una vez por todas: *¿Quién soy? quiero decir, ¿qué es el Ser?*<sup>7</sup> Comenzaba a *iluminación* de mi inteligencia. La metafísica había sido mi campo de estudio profundo. Había estudiado con cuidado la doctrina de los trascendentales, elaborada por los metafísicos escolásticos.<sup>8</sup> Una vez que me hice esa pregunta, intuitivamente reafirmé una obviedad que no siempre es obvia: no es lo mismo el concepto de una cosa que la experiencia de una cosa. Por ende, el concepto del Ser no es lo mismo que la experiencia del Ser. Por un momento tuve en mi mente ese concepto escolástico y la doctrina de los trascendentales.<sup>9</sup> Cuando capté esa intuición, abrí los ojos y lo primero que atravesó mi campo de visión fue un árbol.

Mi vista caleidoscópica contemplaba ese árbol. Era un ser y era todas sus partes al mismo tiempo y al mismo tiempo era ninguna de ellas. El árbol no era su concepto, sino que el concepto era el balbuceo de mi pensamiento para aproximarse al árbol real. El árbol era sus hojas y su tronco al mismo tiempo. No había hojas ni tronco. No había árbol. Había *ser*. Podía yo distinguir sin distinguir su *belleza* de su *unidad*, su *verdad* de su *coseidad*. Era un ser completo y real, auténtico. No tenía necesidad mi intelecto de hacer una operación abstractiva como lo es un silogismo para decir algo acerca de su naturaleza. Podía enunciar su naturaleza en el completo silencio. Y así la tierra, el cielo, los pastos, *Tatewari* y las demás personas que estaban conmigo. Vi a los demás y al verlos no vi otra cosa que a mí mismo en ellos. Yo era ellos y ellos eran yo. Éramos una unidad, éramos lo mismo en última instancia. Éramos conciencias. Conciencias deseantes de saber y de entender. Conciencias finitas en el tiempo. Fragmentos de la eternidad. No había barreras psicológicas entre ellos y yo. No había seres individuales entendidos como sujetos. Había *ser*. Todo era uno. No había partes del todo. Estaba experimentando la totalidad indivisa en su conjunto. Y entendí que el *principio de individuación*<sup>10</sup> no es más que una

---

<sup>7</sup>Después de la vía purgativa, en la que el alma se despoja de todo aquello que le estorba sensitivamente, continua la vía iluminativa, que es el segundo desapego, desapego de la razón. El conocimiento se hace manifiesto sin necesidad alguna del pensamiento racional. Solo hay conocimiento una vez que se está purificado. Yo había vomitado logicismo. Me sentía liberado. La vía iluminativa consiste en la iluminación del entendimiento a causa de la luz divina de la gracia. No hay necesidad de razonamiento. La intuición es la que recibe el saber.

<sup>8</sup> El Ser es un concepto abstracto, que se compone de seis trascendentales, convertibles entre sí, simultáneos y reales. Pero dentro de los seis, el Ser propiamente dicho (*ens* en latín) es el más importante y el que fija su concepto. Significa existencia eternamente presente, difícilmente captable en la experiencia cotidiana y en lenguaje formal.

<sup>9</sup> Conceptualmente, cada trascendental dice algo del Ser que otro trascendental no dice. Por ello, el ser es uno (*unum*), es verdadero (*verum*), es bueno (*bonum*), es bello (*pulchrum*), es cosa (*res*), es algo (*aliquid*). Sin embargo, el concepto de Ser, para ser entendido, debe ser diferido en seis partes convertibles y especificar cada parte para que queden bien definidas. La experiencia del Ser, supone captar intuitivamente las seis partes del ser simultánea e indistintamente, al tiempo que sus partes son bien distinguidas.

<sup>10</sup> Es un principio filosófico clásico y fundamental. Básicamente, dicta por que las cosas son

ilusión que el intelecto elabora para poder conocer las cosas racional e individualmente. Fuera de tal función, ese principio no tiene utilidad. Desvanecido ese principio, la totalidad es una absolutamente.

Ya purgado y experimentado la unidad primordial de las cosas; capaz de pensar sin pensar, una vez más cerré mis ojos y no había otra cosa que el lenguaje de Dios: fractales. *¿Quién soy yo?* era la pregunta. Yo era existencia. Era conciencia de la conciencia. Era infinito temporal. Era eternidad transitada. Era misterio inexplicable. Era milagro de autoconciencia. Era un momento de Dios. Era sin más. Y todos eran. Pero somos unos respecto de otros. Había llegado a un paraje muy especial. Yo estaba en *todo*. *Esto es todo*, me repetía constantemente. Pero el *xicuri* sagrado acrecentaba sus efectos y el esquema escolástico estaba por romperse. Tomó el relevo el esquema hegeliano. Abrí los ojos y decidí caminar un poco, alejándome de *Tatewari*.

Una vez más me pregunté por el Ser. Miré el cielo, el paisaje desértico, la tierra, y diversa vegetación, ante mí apareció el Ser en su totalidad. Ya no había concepto del ser. Era partícipe de la sinfonía metafísica más sublime jamás creada. No había nada más que vida pura, experiencia nítida de realidad. *¿De dónde vengo? es decir, ¿de dónde viene todo esto?* Fue la pregunta. Tenía en mente la doctrina del ser elaborada por Hegel en *Ciencia de la Lógica*<sup>11</sup>. Pero esa doctrina no resistió por mucho tiempo, pues había agotado mis fuerzas mentales en el núcleo de toda la filosofía. Me predispuse a resolver todo con la última pregunta que mi escasa racionalidad me permitía erigir. Caminando despacio y mirando al cielo, con voz firme y sin miedo pregunté al desierto: *Dime, Dios. ¿existes? Dime si eres real. Revélate. No te escondas de mí. Muéstrate como te mostraste a Santo Tomás*.

## V

Realizada esa pregunta<sup>12</sup>, sucedió una sinergia entre la gracia de Dios y la mescalina.

---

ellas mismas y no otras. Este principio está condicionado por la lengua griega y latina en las cuales, pueden hacerse abstractos de sustantivos. En la vida cotidiana, es útil y necesario para contar y distinguir objetos unos de otros. El problema está en cuanto se pretende *individualizar* todo, incluyéndonos a nosotros mismos.

<sup>11</sup> Hegel demuestra dialécticamente el tránsito del ser a la nada. Es decir, que el ser puro y la nada, son exactamente lo mismo. El ser puro, que es indeterminado y absoluto, es nada pura. Pero una vez que el ser se confronta a sí mismo y se revela como nada, de esa confrontación surge una relación, en la cual, la nada en tanto que nada, es algo y ese algo es ser. Ya como ser, deja de ser nada y la nada retorna al ser. Hegel describe este movimiento dialéctico como *pensar como Dios antes de la creación*. Eso significaría que el devenir de las cosas, en efecto, es a partir de la nada.

<sup>12</sup> La última vía que atraviesa el alma es la *vía contemplativa*. Aquí sucede el tercer desapego: desapegarse de todo deseo, incluido el deseo de Dios y solamente conservar la fe. En esta vía, el alma que ya ha conocido en la *vía iluminativa*, contempla su objeto no de conocimiento, sino de amor y por amor. En este caso, el alma, sabedora de su condición

Estaba próximo el acontecimiento de la *contemplación*. Por gracia de Dios, lentamente comencé a perder la vista externa e interna, perdiendo contacto visual con mi campo visual y con los fractales divinos. Se habían purgado mis sentidos absolutamente. *Se hizo de noche*. No veía nada, todo era oscuridad. Daba igual si abría o cerraba los ojos. Tampoco sentía el suelo, ni mi cuerpo, ni el frío. No había más que negrura absoluta. Por gracia de la mescalina, mis funciones intelectuales cesaron. Era incapaz de pensar y de no pensar. Mi intelecto estaba vacío, no contenía nada. *Se hizo de noche*. La experiencia psicodélica transmutó en el obsequio del paraíso: en *experiencia mística*.<sup>13</sup> Estaba atravesando una auténtica noche oscura del alma. Entendía intuitivamente que, la razón como facultad ya no podía guiarme, sino algo que había perdido hacía mucho tiempo: la fe.

Me adentré en la oscuridad, atravesando el vacío, sintiendo horror y terror. Sentí miedo, por no saber dónde estaba. No había arriba ni abajo, ni adelante ni atrás, ni al lado, ni adentro ni afuera, ni ser ni no-ser. Había todo lo contrario, que ahora que lees esto, sabes que es imposible de describir con exactitud. Había *nada, nada, nada*. Yo era una conciencia, pero ya no conciencia intencional. Era conciencia absoluta, era conciencia de nada. Estaba en un punto de no retorno, ante el cual, o pedía auxilio, o abandonaba el miedo y me lanzaba al abismo. Y por gracia de Dios, decidí dejarlo todo y lanzarme a la nada.

Una vez que decidí habitar el vacío, descendí por fin a mi corazón, donde habitaba mi dolor. En tanto que descendí a ese infierno de mi corazón adolorido, lentamente ascendí al paraíso. *Ascencio est descencio* cantan los místicos. Mi dolor existencial era uno: dolía *ser*. La amargura del existir no era otra cosa que la conciencia de la finitud. Mi corazón anhelaba el infinito, anhelaba a la Nada. Pero yo no había entendido que la Nada es Dios hasta ese momento que lo experimenté. Como creatura, me amargaba padecer la existencia bajo las *formas a priori de la experiencia*.<sup>14</sup> Fui uno

---

finita, contempla la razón de su existencia. Por un instante, el alma adquiere la visión beatífica, que es la de los Santos en el cielo, donde todo es claro y nítido, donde hay maná y leche. Es la visión perdida en el mito de Adán y Eva, representada en el fruto prohibido del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. La doctrina mística tiene por objeto restituir la visión beatífica a través del recorrido de sus tres vías. La *vía contemplativa* es el último despojo del alma, donde lo único que queda entre el alma y Dios es la fe. No hay razonamiento, no hay sentidos, solo hay absoluta y pura noche.

<sup>13</sup> La doctrina de la noche es perfectamente expuesta por San Juan de la Cruz en la *Noche Oscura del alma* y en *Subida al monte Carmelo*. Ambas obras representan la cumbre de la mistagogía cristiana y el misticismo universal. Para San Juan, la experiencia de Dios solamente es posible si se experimenta la noche oscura.

<sup>14</sup> Así lo expone I. Kant en *Crítica de la razón pura*. Las formas *a priori* de la experiencia son las condiciones de posibilidad de toda experiencia sensible, que son el espacio y el tiempo. A través del tiempo, la vida tiene un comienzo y un final; así como cualquiera de sus manifestaciones en la triste épica de la experiencia humana. El amor bajo la forma del tiempo inicia y termina, nace y muere. Bajo la forma del espacio, supone lejanía y proximidad, discontinuidad. A través de las formas de la experiencia, la existencia es una

con el todo y me disolví en la nada absoluta.

Ahí estaba lo absoluto. La vacuidad. En mi nihilismo pasado, *pensé* la nada y la asumí como objeto, despojándole su incognoscibilidad y dotándola de sentido, proyectando en ella mi propia miseria, en un intento de alcanzar el infinito y ser como Dios. Queriendo ser Dios, terminé siendo nada, una nada *pensada*. Una nada así pensada, duele. He ahí mi dolor. En cambio, en ese momento místico acepté el vacío, entregándome a él y descubriendo que es en la vacuidad donde se forja el sentido de toda existencia posible. La nada no se piensa, se experimenta. En la vacuidad me disolví para no existir. Morí, para descubrir que en la muerte se esconde la totalidad del sentido. En efecto, se vive para morir, naturalmente. Pero en el vacío, se muere para vivir. Sin espacio y sin tiempo, sin materia ni forma, la libertad es absoluta. No hay sentido constituido. Solo vacío. Una vacuidad que se desborda y por milagro crea la totalidad de las cosas para que dejen de existir y vuelvan a emerger.

Supe que siempre deseé la nada, porque en ella está todo, que es nada. La nada así *experimentada* es la liberación final. Y ser libre por amor al vacío es el deseo más profundo de la conciencia y el sueño sublime de todo corazón humano. Disuelto en la nada se es como la nada, pero no como la proyección del yo, sino como su aniquilación. Diluido en la nada se es como Dios, porque Dios es vacuidad. Y cuando estuve en medio del vacío, fui atravesado por él y consumido totalmente por él. Vaciado de mí, sin sentidos, sin miedo y disuelto, experimenté la dicha más preciosa del mundo. No fui feliz, porque la felicidad, que es humana, es temporal. Fui dichoso, fui éxtasis, fui *bienaventurado*.<sup>15</sup>

*Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios.* Mi corazón estaba purificado porque había entendido la causa de mi dolor. Yo era mi dolor. Toda mi vida negué el dolor huyendo de él. Pero en el vacío lo negué consumiéndolo hasta su extinción en un instante de la eternidad. El éxtasis fue delicia palpitante. Fue el empíreo de Dante. Fue amor trascendental. Fue la nada de la totalidad. Fue la unidad en su esplendor. Fue la docta ignorancia de todos los místicos. Fue el soma, fue Eleusis, fue vino, fue leche, fue miel, fue el maná del desierto, fue *xícuri*. Fue el infinito en la palma de mi mano. Fue la eternidad en una hora. Fue el nombre secreto de Dios. Es la cima de toda experiencia humana por excelencia. En aquel vacío no hay más que gozo.

Lenta y progresivamente fui recuperando la conciencia gracias a los cantos del *marakame*. Y cuando recuperé la vista, *no es que tuviera alguna visión, sino que*

---

partícula incandescente cuyo candor se extingue en la oscuridad de la muerte.

<sup>15</sup> La bienaventuranza representa el estado final y último de la condición humana: la *theosis*, es decir, la unión divina con Dios. Este estado se alcanza con la práctica mística y por la gracia de Dios. Solo se goza de ese estado hasta la muerte. Pero esta muerte, simbólica, es la muerte del yo.

*entendía y conocía muchas cosas con una iluminación tan grande que todas las cosas me parecían nuevas*<sup>16</sup>. Estaba amaneciendo y ya no veía al mundo, sino que veía el conjunto de la creación. Todo brillaba en tornasol verde y púrpura. Destellaba un aura dorada en todo mi campo de visión. La naturaleza danzaba ante mí, y me mostraba su lenguaje secreto en geometría. El silencio era la música de la existencia. Mi respiración era el cántico de las criaturas. Mis parpadeos pincelaban la realidad. Había visto todo sin ver nada a través de la nada. No había nada más detrás del vacío. Ya no deseaba vivir para morir, sino morir para vivir. Y ya había muerto. Resucité como Lázaro.

El *xícuri* sagrado es un portal al misterio de la existencia. Es santísimo sacramento. Es medicina del espíritu. Es un puente que Dios obsequia para llegar a él desde la conciencia solo si lo concede su gracia. Y el vacío esconde una belleza sublime que, de ser aceptada, puede transformar la visión de una conciencia sobre sí misma y sobre su mundo. Debo todo al pueblo Wixárika. Y a ellos dedico este escrito, en absoluto reconocimiento humilde de tan sagrada tradición y con profundo cariño de por vida. Toda esta experiencia fue posible no solo por gracia de Dios. También por la conciencia de un uso responsable, respetuoso, humilde del *xícuri* sagrado y por haberme preparado física, emocional, psicológica y espiritualmente para esta experiencia. El respeto de los pueblos originarios ha de emerger no desde la exotización, turistificación ni colonialidad, sino desde el expreso reconocimiento de todos los pueblos como dignos y autónomos. Y sus tradiciones espirituales han de ser resguardadas y conservadas. Las tierras sagradas de Wirikuta son un patrimonio espiritual cuya existencia ha de ser preservada por todos nosotros.

*En la fragua de la nada*

*t r a n s m u t é*

*en crisol de vacuidad.*

## Referencias<sup>17</sup>

Anónimo. (s. f.). *La nube del no saber*. Herder.

Aristóteles. (1982). *Metafísica*. Gredos.

Francisco Suárez. (1960). *Disputaciones metafísicas* (7 vols.). Gredos.

---

<sup>16</sup> Célebre frase de San Ignacio de Loyola, místico fundador de la Compañía de Jesús. La experiencia mística de San Ignacio, en las riberas del Rio Cardoner, representa otro culmen de este tipo de experiencia que ejemplifica adecuadamente la comprensión de estas experiencias.

<sup>17</sup> Las obras referenciadas se presentan en formato libre, acorde al carácter testimonial y reflexivo del artículo.

- 
- George Wilhelm Friedrich Hegel. (2011). *Ciencia de la lógica*. Abada.
- Giacomo Leopardi. (1998). *Cantos*. Visor.
- Immanuel Kant. (2009). *Crítica de la razón pura*. Fondo de Cultura Económica.
- Ken Wilber. (1998). *El ojo del espíritu*. Kairós.
- Platón. (1987). *Parménides*. Alianza.
- Plotino. (1982). *Enéadas* (3 vols.). Gredos.
- Proclo. (2007). *Elementos de teología*. Trotta.
- Pseudo-Dionisio Aeropagita. (2007). *Obras completas*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Roberto Gordon Wasson, Albert Hofmann y Carl Anton Paul Ruck. (1980). *El camino a Eleusis: Una respuesta al enigma de los misterios*. Fondo de Cultura Económica.
- San Ignacio de Loyola. (2013). *Obras completas*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- San Juan de la Cruz. (2009). *Obras completas*. Monte Carmelo.
- Tomás de Aquino. (1988). *Suma teológica* (5 vols.). Biblioteca de Autores Cristianos.
- Tomás de Aquino. (2011). *Del ser y la esencia*. EUNSA.
- Tomás de Kempis. (1985). *Imitación de Cristo*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- William Blake. (2014). *Augurios de inocencia*. Cátedra.